

# El cine y los viajes en el tiempo

Leda Rendón

Transformar el mundo a través de los viajes en el tiempo se ha convertido en una obsesión del séptimo arte. Desde *La jetée* de Chris Marker hasta *Looper* de Rian Johnson, la idea de moverse en el tiempo y el espacio no ha dejado en paz a los cineastas. Quizá sea porque la nostalgia es el asidero de la imaginación. ¿Quién no quisiera modificar algunos hechos dolorosos de su vida para vivir un futuro idílico? Cuando se establece cualquier tipo de relación —amistosa, laboral o amorosa— se compra la ilusión de un futuro mejor. El presente es siempre despreciable e imperfecto; nos recuerda el vacío y sinsentido de la existencia. Imaginamos el futuro cual utopía redentora. Por eso si una historia nos otorga esa ilusión caemos rendidos ante la hermosa posibilidad de controlar el tiempo y el espacio. Estos traslados promueven la idea de autocontrol.

En las ficciones que hablan de los viajes en el tiempo asistimos a la muerte del yo. Por lo tanto, la personalidad de los protagonistas se modifica en aras de un futuro mejor. También la idea del amor cambia, así como la de la vida misma. De alguna manera estas cintas promueven el autococonocimiento y la idea de que el presente es lo único real, aunque se derrita como un helado en verano. Sólo desde ese lugar se puede ser otro. Hay películas como *El día de la marmota* de Harold Ramis que hablan del presente como una especie de eternidad rutinaria a través de la que el ser humano puede transformarse: ser mejor para quienes lo rodean. Una especie de eterno retorno cómico.

Estos filmes exploran el presente con la ilusión de movimiento. El traslado genera una especie de metamorfosis en el sentido amoroso. Así se contempla el deterioro del héroe que resurgirá como ave fénix. Hay



Regreso al futuro, 1985

una especie de toma de conciencia de la finitud: somos seres efímeros que buscan asirse de cualquier cosa que nos haga dejar huella. Al ver películas tan famosas como *Regreso al futuro* de Robert Zemeckis somos más conscientes de nuestra propia muerte y, por lo tanto, se piensa mejor en las decisiones del ahora. Los protagonistas, en varios de los casos, atestiguan su deceso. En *Doce monos* de Terry Gilliam, evidentemente inspirada en *La jetée*, el niño recuerda con insistencia el asesinato de un hombre en el aeropuerto, más tarde sabrá que se trataba de él mismo. Esto implica una visión fatalista de la existencia: desde siempre nos sabemos seres efímeros. Quizás a eso se debe la mirada triste que, de un tiempo a otro, tienen los niños: presienten que hagan lo que hagan morirán.

Las películas que hablan de los viajes al pasado pretenden siempre interrumpir o modificar los acontecimientos para lograr un final conveniente. Parece que fue H. G. Wells con su novela emblemática *La máquina del tiempo* quien inoculó esta obsesión. Pero fue *Terminator* de James Cameron la que acercó esta temática a los amantes del *ciberpunk*. Recientemente películas como

*Déjà vu* de Tony Scott, *8 minutos antes de morir* de Duncan Jones y *Looper* de Rian Johnson retoman esta manía para que las nuevas generaciones reflexionen. Imposible dejar de mencionar libros como *Ubik* de Philip K. Dick, en el que los personajes manipulan el tiempo y el espacio a su antojo. Ni siquiera Woody Allen escapó a la seducción de viajar en el tiempo, así convirtió a *Medianoche en París* en un perfecto ejemplo de la nostalgia por el pasado.

Moverse en el tiempo es una obsesión del arte. La televisión, la literatura y el cine han demostrado una pasión sin parangón con esta posibilidad. La cultura popular tiene especial afinidad con la serie de televisión *El túnel del tiempo*. Pero, sobre todo, estas manifestaciones artísticas construyen universos nostálgicos que alimentan a la sociedad actual que valora el vértigo y la velocidad. De alguna manera estas historias se convierten en un paréntesis existencial. Así se reivindica la idea del presente como la fortaleza de la condición humana. Seguramente quien lea esta nota encontrará muchos ejemplos más de esta patología del séptimo arte y estará quizá de acuerdo conmigo. **U**